

CHANTON PIPERRI



Ópera en tres actos, estrenada en el Centro Católico de ésta ciudad el día 6 del actual

ARGUMENTO

Primer acto

Al pie del palacio-castillo de D. Martín de Lazcano, caballero de los más distinguidos en el bando de oñacinos, se reúnen sus partidarios convocados al efecto.

Chanton-Piperri después de recordarles el origen de la lucha entre ambos bandos, les comunica el pensamiento de asaltar el palacio de D. Miguel de Lizarreta, furibundo gamboino que con sus hechos vandálicos tiene en consternación toda la comarca.

Más tarde les anuncia; que los sinsabores de la lucha serán compensados con el abundante botín de que deberán apoderarse; dando lugar este tema para que con regocijo de los allí reunidos, pondere Chanton sus excepcionales dotes bucólicas.

Al alejarse estos partidarios para disponerse al asalto, D. Martín de Lazcano que les ve marchar, se felicita de su decisión y de las pruebas de fidelidad que recibe constantemente de Chanton, pobre huérfano que recogió muy niño y al que por el afecto con que le viene distinguiendo, considera como hijo.

Llega Chanton á participarle que dispuestos los oñacinos en el

próximo manzanal, sólo esperan la llegada de su señor; y al momento de partir, Joŕecho, hijo de Lazcano, pretende detenerlos temeroso de la suerte de su padre, pero solo consigue que se quede Chanton y se retira con él al castillo.

Entonces aparece un grupo de gamboinos enmascarados, capitaneados por D. Miguel de Lizarreta que aprovechando la ausencia de los moradores, asaltan  incendian el castillo, hieren  Chanton y llevan prisionero  Joŕecho.

Segundo acto

Terminado el asalto  incendió del castillo de Lazcano, ocurre un sangriento encuentro entre los dos bandos, saliendo vencedores los oñacinos que consiguen rescatar  Joŕecho.

El señor de Lazcano se refugia entonces en casa de su allegado don Pedro de Berastegui, noble bascongado enemigo declarado de la lucha de bandos, y en cuyo palacio da comienzo el segundo acto con la llegada de los niños de la vecindad que vienen á festejar  Joŕecho.

Chanton-Piperri, que herido en la defensa del castillo ha permanecido oculto en los montes proximos viene en busca de su señor.

El de Lazcano comunica  Berastegui que según referencias de un gamboino, Chanton-Piperri era traidor  su causa, habiéndose vendido al enemigo, y sido el causante del incendio del castillo y prisión de su hijo.

El de Berastegui se sorprende ante tal afirmación y crece de punto su sorpresa al encontrarse con el mismo Chanton-Piperri que llega en busca de su señor.

Se oye entonces  los oñacinos anunciar la traición de Chanton, y este, sorprendido por tan calumniosa denuncia, se retira con Berastegui,  quien trata de demostrar su inocencia y probar lo injusto de la acusación.

Reunidos el de Lazcano, Joŕecho, sus amigos y el grupo de oñacinos, insisten en la traición de Chanton contra quien lanzan los apóstrofes más violentos.

Berastegui les desmiente y presenta  Chanton, cuya inocencia pregona, pero los oñacinos, exasperados por la presencia del supuesto traidor, le insultan y le injurian, llegando  amenazarle de muerte.

Tercer acto

Inútiles los esfuerzos de Chanton para probar su inocencia, es arrojado violentamente del palacio, á pesar del apoyo prestado por el señor de Berastegui, y triste, hambriento, despreciado de todos, aparece en la plaza de..... en que se desarrolla el tercer acto.

Vése á poco invadida la plaza por gentes del pueblo que celebran con bailes y fiestas el anuncio de la paz que se supone próxima.

En efecto, convocados á este propósito por el señor de Berastegui, llegan los señores de Lazcano, Loyola, Lizarreta y Balda, principales jefes respectivamente de oñacinos y garmboinos. El resultado de la reunión no puede ser más desfavorable, pues en vez de llegar á un acuerdo satisfactorio, los banderizos se insultan mutuamente y acaban por venirse á las manos.

En este momento llega Joŕecho y participa el memorable suceso de la aparición en Aloña de la Virgen de Aranzazu. Tan prodigioso suceso conmueve hondamente á los banderizos, quienes se proponen visitar á la Virgen; pero el señor de Berastegui, les advierte que antes es preciso olvidar mútuos rencores y darse el abrazo de amigos, pues su presencia sería de lo contrario una profanación.

Los banderizos se resisten un momento, pero las excitaciones de Berastegui, el canto de los peregrinos y los ecos de la campana que se oyen en la inmediata iglesia, acaban por decidirles y entran abrazados en el templo.

A su regreso, y contestando á una pregunta del señor de Berastegui, muéstrase el de Lazcano irritado contra Chanton, á quien dice no perdonará mientras viva su infame traición.

El señor de Lizarreta demuestra lo erróneo de su afirmación y patentiza la lealtad de Chanton.

Al oír esto, duélese Lazcano de la conducta observada con Chanton, y al aparecer este en el pórtico de la iglesia, va á su encuentro, le abraza y pide le perdone su injusto proceder.

Entonces el señor de Berastegui excita á los presentes á que abandonando toda lucha de bandos, se limiten á ser buenos bascongados.

A esto responden todos con un himno á Euskal-erría, que da fin á la ópera.

LA MÚSICA

La ópera *Chanton-Piperri*, es indudablemente el trabajo de más importancia que se ha hecho en favor de la música bascongada.

Toda la obra es de altos vuelos, hay en ella una fibra extraordinaria, los motivos bascongados que campean en la misma están hábilmente colocados, y el señor Zapirain (D. Buenaventura) ha sacado todo el partido que se podía sacar de los elementos de que disponía.

No hay más que oír el preludio del primer acto y el coro con que empieza la ópera para comprender que hay allí un artista de cuerpo entero.

Muy pronto se ve también que el autor tiene un temperamento dramático de primera fuerza; en las escenas de *Chanton-Piperri* con el coro lo demuestra claramente.

No basta una audición de la obra para hacerse cargo de todas las bellezas que encierra y nos limitaremos únicamente á señalar las más salientes.

Todo el final del segundo acto es muy hermoso, hay mucha inspiración, están bien tratadas las voces y la orquesta, y el efecto es grandioso. Obtuvo muy buena interpretación.

El dúo de tenor y bajo con coro dentro, también en el mismo acto, es de gran efecto y está muy bien hecho. Todos lo interpretaron con acierto, principalmente el coro que estuvo muy afortunado.

El dúo de barítono y bajo es también muy interesante y lo cantaron con propiedad Florez y Esnaola.

La plegaria de tiple del acto tercero es una joya, y en general toda la parte de tiple de la ópera es trabajo fino y sentido.

El tiple que lo cantó tiene preciosa voz y dijo bien su parte.

El coro religioso del tercer acto, con acompañamiento de órgano, es muy hermoso, y de efecto soberbio cuando empieza la orquesta y se oye á lo lejos el sonido de las campanas.

El himno á Euskal-erría es digno final de tan notable obra.

Los bailables muy bonitos y muy bascongados.

Creemos que el Sr. Zapirain ha hecho mucho, dadas las condiciones en que ha trabajado, demostrándonos que hay derecho á esperar mucho más de él.

Nos permitimos aconsejarle que cultive sus nada comunes aptitu-

des, oyendo, estudiando y viendo buenos modelos, lo que únicamente se consigue en los grandes centros musicales como París, Bruselas, Viena, etc., etc., y entonces, sin el pie forzado de la falta de mujeres, escriba una obra que se pueda cantar en los teatros de primer orden, sin que por eso deje de ser bascongada.

JOSÉ M.^a ECHEVERRÍA.

*
* *

EL LIBRETO

Está muy bien pensado y mejor escrito. Correcto todo él, como obra del laureado escritor D. Toribio Alzaga, gran conocedor de la escena, sus pasajes son claros, interesantes y de buen gusto, haciéndose la transición de unos á otros sin la menor violencia. La dicción en labios de Josecho destila miel, á la par que, con feliz contraste, es ruda y enérgica en los de Chanton y otros personajes, adaptándose siempre en las diversas situaciones á los matices musicales con perfecta expresión.

Hay variedad y riqueza de escenas, desde la del asalto é incendio del castillo y el rapto del niño hasta la deliciosa del baile en la rome-ría y la patética y sublime de la plegaria, dando ocasión al músico para que desarrollara su inspiración en los variados cuadros que ofrece el argumento.

Un caluroso aplauso á los autores y actores y otro al «Centro Ca-tólico» por no haber omitido medio alguno para el feliz estreno de tan hermosa obra.

ANTONIO ARZÁC.

